

La trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011. De la crisis a su recomposición

Córdoba's Unión Cívica Radical between 2003 and 2011. From crisis to recovery

ARK AICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/alq62vmhh>

Juan Manuel Reynares⁶⁶

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales – Universidad Nacional de Villa María- Argentina

María Virginia Tomassini⁶⁷

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales – Universidad Nacional de Villa María- Argentina

Resumen

Este artículo estudia la trayectoria política de la Unión Cívica Radical de Córdoba entre 2003 y 2011, marcada por una profunda crisis inicial, tanto a nivel nacional como local, pero también por una relativa persistencia y consolidación posterior dentro del contexto cordobés. Exploramos y describimos, durante dicho período, una combinación de dimensiones de esta trayectoria. En primer lugar, la renovación parcial de su dirigencia, lo que permitió un mayor grado de estabilidad y cohesión partidaria. En segundo lugar, la definición de un mensaje político tradicional propuesto por el radicalismo al electorado local, en base a la defensa de valores éticos y republicanos, y una cerrada oposición al peronismo. Y, en tercer lugar, la transformación del escenario político-partidario provincial luego del conflicto entre el gobierno nacional y las corporaciones agropecuarias en la primera mitad del 2008. Para dar cuenta de estos aspectos de la trayectoria política del radicalismo cordobés durante el período mencionado, trabajaremos sobre un corpus analítico compuesto por prensa seleccionada y entrevistas a dirigentes.

Palabras clave:

UNIÓN CÍVICA RADICAL; CÓRDOBA; TRAYECTORIA POLÍTICA; ORGANIZACIÓN; IDENTIDAD

Abstract

This paper analyses the political trajectory of the Córdoba's Unión Cívica Radical between 2003 and 2011, marked by an initial national and subnational

⁶⁶ juanmreynares@gmail.com

⁶⁷ virginiatomassini2014@gmail.com

crisis, which was followed by a relative strengthening and persistence in the local political party system. We explore and describe, during this period, an articulation of diverse elements. First, the partial renovation of its leaders, which implied greater party cohesion and stability. Second, the definition of a traditional political message given to the local electorate, defending ethical and republican values, and a strong opposition to peronism. Third, the turning of the political stage after the conflict between the national administration and rural corporations in 2008. To develop this analysis, we will work on a corpus built upon selected press articles and interviews to party members.

Keywords

UNIÓN CÍVICA RADICAL; CÓRDOBA; POLITICAL
TRAJECTORY; ORGANIZATION; IDENTITY

Fecha de recepción: 7 de julio de 2022.

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022.

La trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011.

De la crisis a su recomposición

1. Introducción

La Unión Cívica Radical es uno de los principales partidos políticos argentinos. Desde la década del 80, diversos estudios han analizado un extendido proceso de transformación del radicalismo, caracterizado por la desafección electoral y el debilitamiento organizacional a nivel nacional, subrayado por la conclusión anticipada y violenta del gobierno de la Alianza a fines de 2001 (Aboy Carlés, 2001; Levitsky, 2005; Leiras, 2007; Obradovich, 2016; Persello, 2007; Pucciarelli y Castellani, 2015; Rock, 2010). En el plano subnacional, se han investigado algunos de estos rasgos sobre el realineamiento electoral en Córdoba y la progresiva pérdida de un modelo bipartidista estructurado entre el radicalismo y el peronismo al comenzar el siglo XXI. Ello impactó específicamente sobre el primero en la pérdida de votos en sectores urbanos y el declive de su dirigencia tradicional de base capitalina (Panero y Varetto, 2008; Calvo y Escolar, 2005). Esta crisis eclosionó en la elección municipal de 2003, profundizando la decadencia de una estructura partidaria radical ya golpeada por una crisis de liderazgo, que había comenzado a nivel provincial hacia fines del siglo anterior, con la derrota del entonces gobernador Ramón B. Mestre a manos del dirigente peronista José Manuel De la Sota (Closa, 2010; Reynares y Tomassini, 2019).

De ese modo, el radicalismo parecía debilitarse profundamente en todos los niveles de la competencia electoral. Sin liderazgos notorios y atravesado por una disputa interna, veía su posición mayoritaria en el escenario bipartidista provincial amenazada por la consolidación territorial de un tercer actor político emergente, bajo el liderazgo de Luis Juez (Tomassini, 2018). No obstante, para comienzos de la segunda mitad del siglo XXI, la UCR cordobesa había logrado sobrevivir a la crisis partidaria, obteniendo importantes resultados en las legislativas de 2009 y las municipales capitalinas de 2011. Si bien no recuperó los niveles de adhesión que había cosechado durante los 90 (alrededor del 40% de los votos tanto a nivel municipal como provincial), su piso electoral se ubicó alrededor de los 22% en la provincia, y trepó a los 35 puntos en la ciudad de Córdoba, accediendo así a la intendencia después de 12 años. Ante esto, nos preguntamos: ¿qué procesos organizacionales, identitarios y contextuales se articularon durante este período de crisis y relativa recuperación de este actor político?

En este artículo escrutamos la trayectoria política del radicalismo de Córdoba, atendiendo a tres procesos concomitantes. En primer lugar, la renovación parcial de su dirigencia que permitió cierta estabilidad organizacional y un mayor grado de cohesión partidaria. En segundo lugar, la persistencia de un mensaje público en base a la defensa de valores éticos y republicanos, localista y antiperonista. Y, en tercer lugar, la transformación del escenario político-partidario provincial como efecto, por un lado, del progresivo enfrentamiento de Luis Juez con el gobierno nacional desde 2007, y, por el otro, del conflicto entre el gobierno nacional y las corporaciones agropecuarias, acaecido en la primera mitad del 2008, lo que aumentó en Córdoba el descrédito hacia el oficialismo nacional, de base peronista y estrechos vínculos con los competidores locales del radicalismo.

Llevaremos adelante esta pesquisa en función de un marco categorial que toma en cuenta las transformaciones contemporáneas del sistema político argentino y del comportamiento electoral, a través de la indagación sobre un corpus analítico compuesto por datos electorales, prensa seleccionada y entrevistas a dirigentes radicales. Allí rastreadremos las modificaciones en la composición de la subcoaliciones al interior de la UCR, así como también los ejes que estructuraron los debates entre las distintas tendencias del radicalismo y el resto del espectro partidario local.

2. Algunas coordenadas para el análisis

Al indagar sobre la trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011, marcada por la sucesión de una crisis profunda y una relativa recuperación, se vuelve necesario desarrollar algunas coordenadas generales sobre la época, en referencia al sistema político argentino y el comportamiento electoral de la ciudadanía. Sobre lo primero, subrayamos aquí el rasgo multinivel del sistema político, en tanto los partidos políticos compiten en varios niveles y distritos a lo largo del territorio, donde al mismo tiempo el electorado puede optar por distintos cargos gubernamentales en comicios con reglas específicas. (Calvo y Escolar, 2005; Freidenberg y Suárez Cao, 2014). En este marco, una de las principales características de la política argentina es la territorialización, como aquella característica, presente en la política argentina desde mediados de los 80, por la cual los factores locales (municipales o provinciales) —que van desde la normativa electoral, el número y carácter de los competidores, y los clivajes que estructuran la discusión pública— inciden en mayor medida que las definiciones de las dirigencias partidarias nacionales sobre la toma de decisiones de los actores políticos relevantes en cada jurisdicción

(Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007, 2010; Abal Medina, 2011; Gibson y Suárez Cao, 2010; Navarro, Tieghi y Varetto, 2013; Cruz, 2019, entre otras referencias).

En referencia a lo segundo, existe una abundante bibliografía sobre las transformaciones en el comportamiento electoral y su impacto en la dinámica partidaria, específicamente la mayor variación del voto tanto entre comicios como entre cada uno de los niveles jurisdiccionales, y el creciente peso de los personalismos y la erosión de las identidades políticas y por ende de las etiquetas partidarias (Manin, 2006; Rosanvallon, 2007; Mair, 2013; en Córdoba: Panero y Varetto, 2008; Montero, 2009).

Múltiples referencias de la literatura sobre el comportamiento electoral reciente recuperan estos cambios transversales, investigando los desplazamientos en las identificaciones partidarias (Dalton, 2000). Ello dio lugar a una serie de modelos analíticos sobre la transformación de los sistemas partidarios en el mundo, catalogándolos en alineados, desalineados o realineados, en función de la volatilidad y asistencia electoral, el mayor o menor apoyo a partidos tradicionales, la emergencia de nuevos competidores y el aumento del voto inválido registrados en cada caso (Carreras, Morgenstern y Su, 2015).

En un análisis del comportamiento electoral de la provincia, entre 1983 y 2003 se verifica un realineamiento que se aleja del modelo bipartidista fuerte que caracterizó al sistema durante la transición democrática entre el Partido Justicialista (PJ) y la UCR (Panero y Varetto, 2008, pp. 103-107). En ese proceso, el PJ mostró mayor capacidad para preservar su caudal de votos, gracias a la incorporación de fuerzas menores en la coalición de Unión por Córdoba, institucionalizada electoralmente bajo la forma de la sumatoria de votos. Por su parte, el radicalismo perdió mayor proporción de apoyos y fue desplazado de su posición hegemónica a fines del siglo XX.

En la provincia, entre 2003 y 2007 el radicalismo perdió parte de su tradicional apoyo electoral, sosteniendo un piso provincial de alrededor del 20 % de los votos. Sin embargo, puede observarse allí un modelo de realineamiento parcial, ya que la mayor parte de su apoyo se reorientó hacia la propuesta emergente del Partido Nuevo, liderado por Luis Juez, un dirigente proveniente del peronismo, pero enemistado personalmente con el gobernador De la Sota y que enarboló un mensaje frontalmente opositor al gobierno provincial. En un electorado que se ha ordenado en función del apoyo o rechazo a la opción peronista, el juecismo fue capaz en 2003 de atraer el voto no peronista local durante el período, sobre todo en la ciudad de Córdoba (Panero y Varetto, 2008).

Sobre estas coordenadas de un sistema político multinivel territorializado y un realineamiento parcial del comportamiento electoral en Córdoba, llevamos adelante el análisis de un fragmento de la trayectoria política reciente del radicalismo mediterráneo, entendiéndolo como "... una organización identificada con un nombre y una serie de significados históricos, ideológicos, identitarios y programáticos asociados con él, (...) un mecanismo de resolución de problemas de cooperación, y... un espacio de agregación de preferencias" (Leiras, 2007, p. 48). En función de ello, al estudiar la trayectoria del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011, es posible dar cuenta de dos instancias interrelacionadas. Primero, los procesos por los que los miembros de la organización, en sus diversos niveles de compromiso con ella, lidian con los problemas de cooperación producidos por la competencia intra y extrapartidaria, constituyendo coaliciones dominantes más o menos estables. Segundo, las disputas que aluden a la interpretación de la tradición partidaria, por un lado, y a la posibilidad de formular propuestas representativas en contextos sociopolíticos cambiantes, por el otro.

Respecto de la dinámica intrapartidaria, las diversas sub coaliciones que compiten por el dominio de la organización distribuyen, de manera desigual y conflictiva, incentivos organizativos para la participación de los individuos. Allí se disputan el control de ciertas zonas de incertidumbre dentro del partido y en relación con otras fuerzas políticas locales (Panebianco, 2009, 1994). Los miembros que logran el control de éstas integran la coalición dominante del partido (Panebianco, 2009), lo que facilita una mayor cohesión partidaria, que favorece su estabilidad y capacidad de competencia e intervención pública.

Por el lado de las disputas alrededor de la identidad partidaria, la constitución de una coalición dominante requiere de la definición de una línea política. Ésta consiste en el relato de aquellos dirigentes partidarios sobre lo que sucede en el entorno y lo que se proponen hacer a partir de ese diagnóstico, en una coyuntura de relativa duración, adquiriendo legitimidad como líderes que representan la identidad colectiva (Reynares, 2017). Dicha definición suele ser conflictiva. Define el tipo de mensaje electoral que se propone el partido, poniendo en juego cierta interpretación de lo que es la identidad partidaria, su tradición y sus valores principales.

Allí, las tres dimensiones de la identidad política –representación, alteridad y tradición (Aboy Carlés, 2001) – se muestran en su interacción constante y contextualizada. La configuración de un actor político medianamente estabilizado requiere la construcción de un mensaje público que incluya un número de elementos

interrelacionados: a. la descripción de cierto escenario local y nacional, reconociendo allí sus principales problemas y diagnósticos factibles, b. la distinción de ese actor respecto de otros que pretenden imponer también su lectura, c. la resolución, al menos transitoria, de la disputa en el foro interno para una reformulación parcial de su propia identidad partidaria.

La construcción de la línea política es una de las tareas específicas de las coaliciones dominantes en disputa por concentrar una mayor legitimidad ante sus afiliados y adherentes y expandir su mensaje a un público progresivamente indiferenciado (Panebianco, 2009). Los procesos de identificación política que atraviesan a los dirigentes de cada coalición determinan parcialmente el tipo de lectura coyuntural y las soluciones posibles ante ella. En tanto la línea política está parcialmente determinada por los contextos políticos en que se inscriben los actores político-partidarios, las variaciones en el escenario impactan en su alcance y capacidad de interpelación circunstancial (Reynares, 2018).

Para analizar la reorganización del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011 es relevante considerar un momento de crucial transformación de las coordenadas con que se desarrolló la pugna política provincial y nacional, como fueron los acontecimientos vinculados al conflicto *de la 125* o *conflicto del campo* a mediados de 2008. Los momentos de mayor conflictividad social implican la puesta en discusión de nociones y valores considerados “normales”. La dislocación de una cierta relativa estructuralidad abre un intervalo para dar cuenta de los desplazamientos identitarios, que incluyen además la toma de decisiones sobre la organización partidaria y sus formatos de movilización, en cuestiones como la definición de un mensaje de campaña.⁶⁸ De allí que el estudio de una trayectoria política comprenda no sólo la dinámica interna del actor partidario, en este caso, sino también los reposicionamientos y las persistencias que ocurren en coyunturas críticas.

En base a estos posicionamientos teórico-analíticos, en los apartados siguientes exploraremos la dimensión organizativa del radicalismo cordobés en el período señalado, así como también su aspecto identitario. Luego, traeremos a colación la transformación del escenario político local y nacional acaecida entre 2007 y 2008, para dar cuenta de sus implicancias en la trayectoria política de la UCR local.

⁶⁸ Existen análisis político-discurso que escrutan los efectos dislocatorios en ciertos escenarios políticos, como lo acaecido durante la emergencia del peronismo (Groppo, 2009), o el golpe de Estado de 1976 (Barros, 2002), o la crisis hiperinflacionaria de 1989 (Aboy Carlés, 2001; Barros, 2002).

De esta forma, avanzamos en una re-descripción de la crisis y posterior recomposición radical, articulando algunas de las aristas más salientes de este objeto de estudio (Glynos y Howarth, 2007).

3. ¿Líderes o candidatos? La emergencia de las figuras de Agud y Mestre (h)

Tabla 1: performance electoral de la UCR Córdoba entre 1995 y 2013⁶⁹

Elecciones Cargos	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
	Gobernador	47,19		40,47		37,23		22,2		22,91
Intendente C. Cba	44,8		41,9		8,3		20,2		35,7	
Diputados Nac.	37,34	38,11	45,48	25,18	21,62	18,5	22,8	29,03	20,33	22,67
Senadores Nac.				26,16	19,44			26,67		

Fuente: Elaboración propia sobre datos provistos por la Justicia Electoral Provincial y el Atlas Electoral de Andy Tow.

Como se puede observar en la tabla N°1, la crisis del radicalismo cordobés se acentuó a comienzos del siglo XXI de manera diferencial, en función de los cargos y distritos. El 8,3% obtenido en la elección municipal de la ciudad de Córdoba de 2003 supuso un golpe notable para el partido que había gobernado la capital entre 1983 y 1999. El 22,2% en las elecciones a gobernador de 2007, aún sin ser un número desdeñable, desplazó a la UCR provincial a un tercer lugar, detrás de Unión por Córdoba y el recientemente creado Frente Cívico y Social (antes Partido Nuevo) de Luis Juez. En ese marco, los guarismos de la elección legislativa 2009 señalaron una relativa recuperación del radicalismo. Si bien esa tendencia no continuó a nivel provincial, los porcentajes obtenidos en esa oportunidad posicionaron a sus candidatos, Oscar Agud y Ramón Mestre (h) como protagonistas de la reconstrucción partidaria. Ello impactó especialmente en el caso de la ciudad de Córdoba, donde la recuperación electoral fue progresiva, accediendo Mestre (h) a la intendencia en 2011, con el 35,7% de los votos. Ahora bien, ¿cómo llegan a ocupar Agud y Mestre estos lugares de predominio intrapartidario?

⁶⁹ En el cuadro abarcamos un período más extenso al específicamente tratado en el artículo, para observar la tendencia declinante de la performance electoral de la UCR desde mediados de los 90, su estabilización hacia mediados de la primera década del siglo XXI y su relativo repunte en 2009 y 2011.

Consideramos que ello es el resultado de un proceso de recambio dirigencial parcial que comienza en 2003, luego de la crisis de liderazgo que se acentúa a comienzos de ese año. Luego de la inesperada enfermedad y muerte del ex-gobernador Ramón B. Mestre, en el contexto del descrédito del tres veces gobernador Eduardo Angeloz y la negativa del ex-intendente capitalino Rubén Martí a ocupar lugares expectantes en el partido, el radicalismo no tenía referentes competitivos electoralmente ni con ascendencia en la interna partidaria (Reynares y Tomassini, 2021). En las entrevistas realizadas, esta etapa de fuerte debilidad es interpretada como una situación de “orfandad” y disputa interna por la sucesión que debilitó al radicalismo:

Cuando se muere Mestre fue un sentimiento para muchos de orfandad (...) el partido atravesó un momento muy complicado... y lo llevó al partido a que 2003 fueran la elección a gobernador perdimos y en la elección a intendente fue un papelón (...) (MC).

Además, la aparición del Partido Nuevo (PN) con el liderazgo de Juez en 2003 y su planteo como el principal opositor al gobierno provincial tuvo impacto directo sobre la UCR. Un ejemplo de ello es que en las listas del PN podían encontrarse referentes del radicalismo o adherentes al mismo, como el viceintendente de Juez, Daniel Giacomino.

En ese marco de crisis de liderazgo y transformaciones sustanciales del escenario local, el radicalismo cordobés logró estabilizarse a través de una combinación de negociación, en la definición de sus candidatos entre 2003 y 2009, y competencia en elecciones internas, como las celebradas en 2004, 2006 y 2011. Si bien el nivel de participación fue escaso (La Voz del Interior [LVI], 06/05/2004), a lo largo de esos enfrentamientos internos se evidenció, por un lado, la marginación del angelocismo y el alfonsinismo debido al avance del mestristo⁷⁰; y por el otro, la emergencia y progresiva consolidación de tres dirigentes locales, con notables diferencias en los recursos que controlaban: Oscar Aguad, Ramón Mestre (h) y Mario

⁷⁰ Nos referimos a la Línea Federal, bajo la dirección del ex-gobernador Eduardo Angeloz; y el Modeso, alfonsinista y liderado por Carlos Becerra. Éste –dirigente con trayectoria en el gobierno alfonsinista y representante de ese sector interno– fue designado presidente del Comité Provincial del partido, pero perdió ese lugar en 2006. El dominio mestrista puede observarse en que sus principales subcoaliciones disputaron el control de las seccionales capitalinas en todas las internas, relegando al resto de las líneas.

Negri (La Mañana de Córdoba [LMC], 24/05/2004; LVI, 06/05/2006; LMC, 24/4/2006).

En las internas de 2006, Negri logró la presidencia del Comité Provincia y mantuvo una posición expectable dentro del partido radical, a partir del trabajo interno realizado desde fines de los 80, cuando fue vicegobernador de E. Angeloz. En el caso de Agud, recalando en su cercanía con Ramón B. Mestre y en la confianza que éste le tenía, fue el principal candidato del partido en las elecciones de 2003, 2005 y 2009. En base a las entrevistas a dirigentes y militantes realizadas, es factible considerar que ser candidato en circunstancias adversas dio a Agud cierta visibilidad en la ciudadanía cordobesa y relevancia en la organización partidaria, aunque condicionado por su falta de contacto con la militancia y por la ausencia de un *cursus honorum* que avale su posición. Ello implicaba un ejercicio del liderazgo que no condecía con la tradición radical, al no sostenerse sobre redes militantes territoriales. Ello le dificultó, por ejemplo, el control de los espacios colegiados dentro del partido, por lo que entró en diversas coaliciones intrapartidarias para preservar su posición.⁷¹

Por otro lado, la definición de Mestre (h) como vértice de la subcoalición dominante en la ciudad de Córdoba, y a partir de ahí en toda la provincia, siguió una dinámica partidaria de competencia interna, negociación con dirigentes de mayor trayectoria, y ampliación de la base territorial en las seccionales de la Ciudad de Córdoba. Obtuvo progresivamente el apoyo de militantes y afiliados en las elecciones internas, ya que, luego de perder por escaso margen en la interna de 2004, en 2006 Mestre (h) ganó el Comité Capital de la UCR. Al mismo tiempo se alió con el dirigente territorial más importante del mestrismo, Miguel Nicolás, recostándose sobre la estructura territorial del mestrismo aún activa:

⁷¹ Aquí algunos fragmentos sobre la caracterización política de Agud como referente partidario:

“Cuando muere Mestre, él [Agud] queda como candidato alternativo y desde ahí creo que construye algo, pero..., no le gusta la militancia... injerencia política, influencia ideológica, no...” (O).

“Agud no ejercía liderazgo, me parece que su liderazgo estaba muy basado en la confianza que Mestre había depositado en él... [en esa época valía] un liderazgo más caudillesco, que se complementa con ir a comer asados, con recorrer la provincia, con conocer el nombre de todos los punteros. Ese era el liderazgo que la gente esperaba de su líder, y Oscar... ese tipo de cosas no son parte de su personalidad” (C).

Me parece que él [Mestre (h)] empezó a rearmarla...
Ramoncito se sostiene sobre una estructura que dirigía su
padre (C)
Entonces queda solo Ramoncito... sobre la base de lo que
construyó su padre, y con el gran aporte que le hace Miguel
Nicolás... [que] no es un aliado casual. Nicolás es un
aliado con votos (T).⁷²

Además, Mestre (h) concentró un recurso indispensable para un partido contemporáneo, como lo es la alta visibilidad pública lograda desde su cargo como concejal. El segundo lugar alcanzado en las elecciones municipales de 2007 (20,5% de los votos), supuso una recuperación notable respecto de la elección de 2003 y le franqueó la llegada al Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba reforzando el rol opositor de la UCR al gobierno municipal del Frente Cívico, a cargo de Daniel Giacomino, sucesor de Luis Juez. En el mismo período, el flamante concejal conformó una nueva línea interna, la Confluencia para un Futuro Radical, con la cual buscaba consolidarse en la discusión partidaria (LVI, 06/03/2008). Algunos entrevistados resaltan la importancia del rol de Mestre (h) como edil para comenzar a ser un dirigente con mayor visibilidad, en contraste con la profunda derrota de 2003:

Luego de 2007 se incorpora de lleno a la política Ramón Mestre hijo. A partir de 2009 comienza a caminar de lleno el territorio de Capital. El radicalismo venía de sacar el 8 % en la capital, metimos solamente dos concejales, (...) inaudito para un radicalismo que había gobernado la capital por 16 años (S).

Mestre (h) alcanzó una posición central en el partido al emerger como expresión de sectores diversos del radicalismo, encolumnados en un proyecto de defensa de las identidades partidarias propias y reacias a cualquier pacto con otras fuerzas políticas. Esto se evidenció en los meses previos a la campaña de 2007, donde la disputa interna principal pasaba por la estrategia electoral en la provincia: o aliarse con el

⁷² Nicolás era un legislador provincial con anclaje en el territorio partidario. Así lo describen en las entrevistas: “La presidencia del partido la tenía Miguel Nicolás, que es un militante, que atiende militantes y soluciona cosas de los militantes. Y tiene un sentido práctico de la política” (T). “... del otro lado lo que quedaba fuerte era Miguel Nicolás, un tipo que le manejaba todo a Mestre y tenía la facilidad de conectarse con gente muy influyente... Nicolás es el armador más importante que tiene este partido” (V).

juecismo, como lo proponía el recientemente elegido presidente del Comité Provincia Mario Negri, o competir con lista propia. En la conformación del Congreso provincial, organismo que definía la estrategia de alianzas electorales, Mestre (h) encabezó las posturas antipactistas y ubicó a uno de sus dirigentes, Walter Ferreyra, en la dirección del Congreso, quien “adelantó su voluntad de que en las próximas elecciones el radicalismo se presente con lista propia, *sin formar alianzas con ninguna variante del peronismo*, entre las que cuenta al juecismo” (LVI, 06/08/2006). Así, su figura comenzaba a fortalecerse como líder del radicalismo al mantener un discurso sobre la recuperación de la identidad radical y la necesidad de volver a sus reivindicaciones históricas preservando al partido por sobre la estrategia frentista de otros sectores.⁷³

Ya en 2009, las listas de candidatos para los comicios legislativos se establecieron por acuerdo en un Congreso Partidario. A partir de una negociación entre sectores internos se estableció una lista de diputados con O. Aguad a la cabeza. En las candidaturas para senadores, fue Ramón Mestre (h). Después de los buenos resultados de esa elección, las figuras de Aguad y Mestre se consolidaron dentro del radicalismo capitalino. En 2011, las candidaturas para la gobernación e intendencia de la ciudad se resolvieron en internas a las que Aguad y Mestre se presentaron, respectivamente, compartiendo alianza con la línea interna liderada por Miguel Nicolás (LV, 11/04/2011). Ganaron ampliamente, con alrededor del 80 % de los votos, frente a exponentes de líneas internas que habían sido marginadas en los años previos (LV, 11/04/2011). Si bien los resultados de las elecciones generales en la provincia ratificaron el piso electoral del 22% para el radicalismo, y su continuidad como tercera fuerza detrás de UpC y el Frente Cívico, el triunfo radical en la ciudad de Córdoba fue un espaldarazo contundente para las perspectivas políticas de Mestre.

⁷³ Esto último quedó en evidencia al lanzarse a la carrera por la Intendencia de Córdoba en noviembre de 2006. En un acto partidario, planteó públicamente su pretensión de ser candidato y delineó un mensaje de fuerte oposición tanto a UpC como al PN, reafirmando la necesidad de consolidar la identidad radical en la tradición de dos de sus anteriores líderes, Ramón B. Mestre y Rubén Martí (LVI, 25/11/2006).

Un dirigente radical afirma sobre ese momento: “En 2007 Negri intenta ir en alianza con el juecismo (...) Tiene una fuerte pelea con Mestre (...) A Mestre y a mí nos toca un papel central porque yo era vicepresidente del Comité provincial, que era el que define las alianzas y decidimos que había que levantar las banderas del partido, que había que levantar la lista 3 (...) decidimos que no podíamos regalar el capital político a Juez nada más que para garantizar la vice gobernación a Negri” (P).

De este modo, recuperando la clave de interpretación sobre dinámica partidaria propuesta por Panebianco, el mayor nivel de cohesión interna alcanzada por la negociación entre las subcoaliciones encabezadas por Negri, Aguad y Mestre dotó de mayor eficiencia a los recursos partidarios puestos en juego durante las campañas. Tanto en 2009 como en 2011 se reafirmó la ascendencia interna de Mestre (h) y Negri, así como la visibilidad pública de Aguad. La definición de los candidatos y la alianza entre distintos sectores tras sus postulaciones concentró el apoyo territorial de la organización partidaria y colaboró en la relativa recuperación electoral observada en estas instancias.

4. Una persistente identidad radical

Como mencionamos antes, dar cuenta del proceso de crisis y relativa recomposición del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011 implica articular la descripción de múltiples aspectos de ese fenómeno. De allí que, además de su dimensión organizacional, exploramos la arista identitaria de este actor político mediante un análisis de las regularidades de su línea política durante el período.

Las elecciones de 2003, marcadas por la crisis eclosionada en diciembre de 2001, señalaron el ascenso del PN, bajo el liderazgo de Luis Juez, y la legitimación de la demanda por renovación en las prácticas políticas. La emergencia del juecismo tensionó la posición del radicalismo cordobés en el escenario político provincial, ya que había ahora dos oposiciones a Unión por Córdoba, alianza gobernante liderada por el Partido Justicialista. En efecto, el entonces gobernador José M. De la Sota sostenía durísimos enfrentamientos públicos con Juez, lo que desdibujaba el rol del radicalismo como el partido tradicionalmente opositor al peronismo.

Ante ello, Carlos Becerra, portavoz del partido radical a cargo de la dirección del Comité Provincia entre 2004 y 2006, subrayaba que la UCR era la *verdadera* oposición política en la provincia en esos momentos, ya que se distinguía por “la ética y la responsabilidad para gobernar”. Eso la diferenciaba tanto de Juez como de De la Sota, quienes participaban de “una pelea que lejos de tener como eje el bienestar de los cordobeses, sólo pone en evidencia mezquindades e individualismos” (LVI, 04/03/2005). Esto último tenía que ver con que los gobernantes “desde el poder se desentienden del mandato popular para dirimir internas partidarias y diferencias personales” (LVI, 04/03/2005). De esa manera, el portavoz oficial del radicalismo interpretaba que persistían en la coyuntura sólo dos posiciones, la del peronismo y la del radicalismo, ya que subrayaba la anterior adscripción de Juez al peronismo provincial, que disputaba espacios de poder con

De la Sota por motivos personales.⁷⁴ Ante ello, proponía a la UCR en el rol de oposición verdadera, por la ética y responsabilidad de sus dirigentes, buscando consenso a través del diálogo. Ante la amenaza de un tercer partido que debilitase sus chances electorales, la UCR tendió a consolidar su tradición republicana y antiperonista, desacreditando al mismo tiempo la *novedad* de la posición juecista y nivelándola con UpC, como más de lo mismo: detrás de su pretendida defensa de la transparencia y la novedad en el gobierno, Juez seguía siendo un dirigente peronista.

Esta orientación del mensaje público del radicalismo cordobés continuó en la campaña del 2005, cuando se presentó en alianza con el Partido Socialista, bajo el nombre de Encuentro para el Cambio. En aquella circunstancia, tanto el juecismo como el peronismo provincial se disputaban la representación del gobierno nacional de N. Kirchner en Córdoba. Por su parte, el mensaje propuesto por Encuentro para el Cambio enfatizaba la experiencia en gestión de los candidatos y la defensa de los intereses provinciales. Además, criticaba la demagogia y mala gestión de los gobernantes provinciales y municipales que, por su alto nivel de endeudamiento, dependían del Tesoro Nacional, y por ende de las directivas del gobierno de Kirchner (LVI, 02/09/2005.). Aguad afirmaba: “De la Sota y Juez son socios a nivel nacional, quieren diputados para que voten lo que les ordene el presidente Néstor Kirchner. En el fondo, son la misma cosa” (LVI, 20/10/2005). De ese modo, no innovaba en la construcción de su mensaje al electorado cordobés: buscaba reforzar la identidad provincial, subsumía la política a la buena gestión (evidenciada en el equilibrio entre lo producido y lo gastado) y sostenía la crítica al peronismo.⁷⁵

La cerrada oposición al peronismo y el énfasis en la defensa de calidad institucional fue consecuente durante todo el período. En 2007, el juecismo perdió ante la oficialista UpC por muy escaso margen las elecciones a gobernador, entre sospechas de fraude y denuncias públicas. En ese marco, el candidato radical Negri, que había obtenido el tercer lugar con 22,5% de los votos, se apoyaba una vez más en su tradicional defensa de las instituciones republicanas, y consideraba que “Al radicalismo le interesa que el próximo gobierno de Córdoba tenga

⁷⁴ En efecto, Juez condujo la Juventud Peronista a principios de los 90 y ocupó el cargo de Fiscal Anticorrupción entre 1999 y 2002, cuando renunció luego de denuncias a dirigentes de su propio partido, para dar origen al Partido Nuevo y competir por la capital provincial

⁷⁵ En esta reducción de la política a la gestión, Aguad pretendió, durante esta etapa, adquirir mayor visibilidad, relacionándose con sectores empresariales e intelectuales locales de orientación neoliberal, como la Fundación Mediterránea o el sector rural (LMC, 2/8/2004, p. 24; 20/9/2004, p. 4).

la legitimidad que corresponda y terminar con las señales malas...” (El Parlamentario, 4/09/2007).

La apelación a los valores tradicionales del radicalismo se consolidó con la progresiva centralidad de la figura de Mestre (h) luego de 2007. Como mencionamos en el apartado anterior, éste mantenía un discurso sobre la recuperación de la identidad radical y la necesidad de volver a sus reivindicaciones históricas, preservando al partido por sobre la estrategia frentista de otros sectores internos, como el liderazgo por Negri, que abogaba por una alianza con el juecismo. En la interpretación de Mestre (h), había dos razones principales para este rechazo a la unión. En primer lugar, que los métodos de la organización juecista no se condecían con la dinámica del radicalismo. Se le cuestionaba a Juez la centralización en su persona de las cuestiones del partido y la falta de debate interno. En segundo lugar, se ponía en duda el componente opositor de Juez, dada su cercanía al kirchnerismo hasta 2007. En este punto, como ya vimos, en numerosas ocasiones los principales dirigentes radicales, con Mestre a la cabeza, caracterizaban al juecismo como “una variante del peronismo” (LVI, 15/04/2009; 30/01/2009).

El rechazo a la coalición con Juez funcionó como un elemento amalgamador de casi todas las líneas internas del radicalismo, que el mestrismo resignificó bajo el lema de la renovación y la recuperación de la identidad radical para ocupar un lugar preponderante en el espectro político local. Así, el liderazgo mestrista tuvo desde el inicio un componente diferencial con el que construyó una legitimidad interna que había estado fuertemente erosionada en años anteriores. La línea política que el mestrismo ofreció a sus correligionarios combinó una tradicional alusión a la “lista 3”⁷⁶ y la historia radical en la provincia, con una representación renovada y anclada en los valores republicanos típicos del mensaje radical, y una confrontación dicotómica entre el radicalismo y el amplio espacio peronista, con sus múltiples expresiones como el gobernante UpC, el kirchnerismo a nivel nacional y el Frente Cívico de Juez. Así, el radicalismo provincial pretendió conservar la representación de un electorado reacio a los valores y creencias asociadas a la cultura política peronista,⁷⁷ en articulación con

⁷⁶ La “Lista 3” era el nombre de la boleta radical. Por eso, se la reivindicaba como un signo de tradición y representación genuina del partido. Por ejemplo, uno de los entrevistados considera que “Mestre levanta el radicalismo, lo pone segundo y además con la lista 3, se hizo cargo de la capital y le dedicó tiempo, todo lo que no hizo antes lo hizo ahí” (S).

⁷⁷ Aquí nos apoyamos en el análisis de Panero y Varetto (2008), quienes subrayan la presencia de un electorado no peronista persistente en Córdoba a fines del siglo XX, que será interpelado por el juecismo en las elecciones de

un mensaje de tono localista, que denunciaba cierto servilismo de los gobiernos provincial y capitalino respecto de la Nación.

Como hemos visto, toda línea política se establece en la delimitación de una tradición identitaria que configura una dimensión representativa —interpreta los principales problemas de su contexto, ante los que plantea ciertas propuestas para su resolución— y se distingue, al mismo tiempo, de otros actores políticos en competencia (Aboy Carlés, 2001). En este caso, el radicalismo intentó conservar la parte más sedimentada de su tradición, configuró durante el período bajo análisis una línea política donde mantuvo ciertos tópicos tradicionales de la identidad política radical: respeto de la institucionalidad republicana, énfasis en la ética y transparencia en la gestión pública, y recuperación de la mística radical en oposición a diversos actores locales y nacionales nivelados bajo una común denominación como *peronistas*. Al recostarse sobre los valores más conservadores de la tradición partidaria, marginando aquellos elementos progresistas de su bagaje, la UCR provincial iba en línea con una tendencia también reconocida a nivel nacional, en que “el radicalismo fue experimentando un progresivo corrimiento a la derecha, que se profundizó con la muerte de Raúl Alfonsín en 2009” (Gallo, 2018, p. 119).

Ahora bien, la reconfiguración interna del partido y la persistencia de su mensaje público asumen un matiz específico entre 2007 y 2008. La crisis acaecida en ese período supuso una dislocación del escenario político, lo que implicó un desplazamiento de los sentidos y acuerdos previos con que se relacionaban los actores políticos provinciales respecto del debate a nivel nacional. Ciertas instancias críticas actualizan el carácter estructuralmente fallado del ordenamiento social y ponen de relieve la contingencia que atraviesa, en última instancia, la realidad en la que se desarrollan los actores político-partidarios (Barros, 2002). Desde mediados de 2007, los principios que organizaban la dinámica de negociación y competencia entre actores político-partidarios de sistemas multinivel, en este caso entre Córdoba y el gobierno nacional, cambiaron notablemente y movilizaron a sus respectivas dirigencias a redefinir sus líneas políticas, de un modo conflictivo que no responde necesaria o plenamente a una racionalidad instrumental (Cheresky y Annunziata, 2012).

En el siguiente apartado analizaremos el modo en que ciertos cambios notorios del contexto socio-político, acaecidos entre 2007 y 2008, transformaron las coordenadas de sentido con que el electorado provincial interpretaba y calificaba las opciones electorales existentes.

2003 a nivel municipal, y luego en 2007 a nivel provincial.

Ello benefició al radicalismo mientras complicaba las perspectivas de sus principales competidores.

5. Cambio de coordenadas y recuperación del radicalismo

En 2009 y 2011, el radicalismo cordobés logró dos resultados electorales muy relevantes en la provincia y la ciudad de Córdoba. Ganó el tramo de Diputados y obtuvo el segundo lugar en Senadores de las legislativas de 2009, consolidando las figuras de Aguad y Mestre, respectivamente, dentro del partido y, más en general, en la escena local. Dos años después, Mestre accedió a la intendencia capitalina. Estas victorias son índices de la recuperación política del radicalismo luego de la profunda crisis interna de comienzos de siglo.⁷⁸

Esta relativa recomposición del radicalismo hacia 2009 puede ser leída a la luz del cambio de coordenadas de la agenda política cordobesa -y también nacional- que se produjo entre fines de 2007 y la primera mitad de 2008, con el escándalo en torno a las elecciones provinciales de 2007, por un lado, y la denominada “crisis de la 125”, por el otro. Como hemos mencionado, el contexto político general influye en las estrategias y los diagnósticos que las dirigencias partidarias trazan frente a un evento específico. Las sospechas de fraude alrededor de los comicios de 2007 y el conflicto en torno a las retenciones rurales en 2008 supusieron un trastrocamiento integral del sistema político de la provincia de Córdoba en particular. Luego de esta crisis se profundizó la percepción negativa del gobierno nacional en una mayoría del electorado local. Frente a ello, los actores político-partidarios reordenaron sus líneas políticas, especialmente en lo que hacía a su relación con el kirchnerismo. En este punto, la UCR cordobesa se vio

⁷⁸ Las causas de los resultados electorales de 2009 y 2011 son variadas y este artículo no pretende dar cuenta de ellas. Esto supondría tomar en consideración indicadores del comportamiento electoral cordobés del que sólo poseemos referencias indirectas, que ya hemos mencionado. El electorado capitalino se estructuraba, al menos hasta 2003, en un clivaje peronista/ no peronista. En ese año, este último se canalizó en la propuesta de Luis Juez, relegando así al radicalismo a un tercer lugar (Panero y Varetto, 2008). Si consideramos que no hubo transformaciones notables de las preferencias electorales en la ciudad de Córdoba, es posible plantear que las dificultades que tuvo el juecismo para sostener su mensaje político y su organización partidaria después de 2008 redundaron en una mejora de las perspectivas electorales del radicalismo, habida cuenta de que la UCR había renovado parcialmente su dirigencia y había preservado su línea política en un tono antiperonista, conservador y localista, como hemos visto en el apartado anterior.

fortalecida debido a la postura opositora que sostuvo frente a este último.

Para dar cuenta de este cambio de coordenadas en el esquema político-partidario, conviene retroceder un poco, y analizar someramente la relación entre el gobierno nacional y las principales fuerzas partidarias cordobesas entre 2003 y 2008. Como diversos análisis ya han señalado, desde el gobierno nacional Kirchner pretendió construir un espacio político, incluyendo tanto partidos como organizaciones sociales, que atravesara las divisiones típicas del espectro ideológico y que denominó “transversalidad”.⁷⁹ Respecto de la UCR, el proceso político abierto por la llegada de Néstor Kirchner en 2003 a la Presidencia de la Nación fue un desafío para su organización nacional y también local. Durante 2006, el gobierno nacional promovió la construcción de un bloque interno al radicalismo local que apoyara su gestión. Un conjunto de intendentes radicales participó de una serie de encuentros con ministros, dando forma a un “foro de intendentes K” (LVI, 07/05/2006). De manera paralela, muchos de esos jefes municipales se acercaron al juecismo, desobedeciendo la línea partidaria de rechazo a la coalición con el PN. Juez vio en el acercamiento a referentes consolidados del radicalismo en el interior de la provincia la posibilidad de ampliar su influencia en zonas con escasa presencia de su organización partidaria (Tomassini, 2018). En las elecciones generales de 2007, Juez logró que muchos intendentes de extracción radical, especialmente en zonas aledañas a la ciudad de Córdoba, apoyaran su candidatura (LVI, 28/04/2007). A ello se sumó la designación del intendente radical de Río Cuarto, Benigno Rins, como su compañero de fórmula, convirtiéndose en el líder de la vertiente radical del recientemente formado Frente Cívico y Social.

En función de lo dicho, hasta 2008 en Córdoba la atracción del kirchnerismo sobre el partido radical se circunscribió a algunos referentes, mayormente intendentes del interior provincial. Distinto fue el caso del PN, que mantuvo, en sus inicios, posiciones cercanas al gobierno nacional. En los orígenes de esta nueva fuerza política cordobesa surgida en 2003, su líder defendía la política de transversalidad del entonces presidente Néstor Kirchner (Tomassini, 2018). Hasta el año 2007, el PN, luego Frente Cívico y Social, se orientaba a la construcción de un espacio que representara una opción en el territorio cordobés alternativo a los partidos tradicionales y procuraba un apadrinamiento del presidente Kirchner, afirmando ser

⁷⁹ Sobre este proceso, pueden consultarse entre otros: Mocca, 2004; Pousadela, 2004; Torre, 2005; Emiliozzi, Pecheny y Unzué, 2007; Malamud y De Luca, 2011; Montero y Vicens, 2013; Gervasoni y Peruzzoti, 2015.

más representativo de lo *nacional popular* que el peronismo cordobés a cargo del gobierno provincial. Como afirma Montero, “el Frente Nuevo, a juicio de su líder, era la expresión más clara en Córdoba de la concertación plural que el kirchnerismo pretende construir” (2009, p. 383).

Como vemos, en el juecismo se establecieron vínculos de diverso alcance y duración con el gobierno nacional (Tomassini, 2018; López, 2012). Ello cambió notablemente entre 2007 y 2008. La sospechada derrota de Juez en 2007 y el conflicto desatado por la resolución N° 125 del Ministerio de Economía al año siguiente modificaron sustancialmente la escena política local. Durante el conteo electrónico de votos de la elección provincial de 2007, en el que Juez llevaba la delantera, hubo un apagón que afectó al Correo (institución presidida por un cuadro del kirchnerismo local, Eduardo Di Cola). Inmediatamente después, al llegar datos de territorios más alejados de la Provincia, el recuento cambió y empezó a favorecer al candidato de UpC, Juan Schiaretti, quien ganó por un escaso margen de 1.7 %. Juez denunció fraude y buscó el apoyo de Nestor Kirchner, quien no intervino y reconoció la victoria de UpC. Desde aquellos momentos, Juez culpó al gobierno nacional de apoyar al oficialismo provincial y de colaborar en un supuesto fraude (Tomassini, 2018).

Luego, en el primer semestre de 2008, el denominado *conflicto del campo* constituyó un parteaguas en la política nacional con evidentes efectos locales. La mayoría de las organizaciones vinculadas al agro argentino rechazaron frontal y agresivamente la política fiscal del gobierno nacional desde principios de 2008, a partir del desconocimiento de una resolución, la N° 125 del Ministerio de Economía, que disponía un nuevo régimen de retenciones a las producciones agrícolas. Ello implicó meses de paros, cortes de ruta, desabastecimiento, cese de venta de granos y productos derivados, con manifestaciones a favor y en contra de la política nacional (Aronskind y Vommaro, 2010; Balsa, 2013, entre otros).

Ello transformó profundamente la agenda política de la provincia. Las manifestaciones de rechazo a la medida obtuvieron el apoyo de una amplia mayoría cordobesa, en el marco de una notable campaña crítica hacia el gobierno nacional por parte de los grandes medios de comunicación mediterráneos. La erosión de la imagen pública del gobierno nacional supuso un desafío para sus recientes aliados locales, que debieron lidiar con discusiones internas y enfrentar el creciente descrédito sobre la figura de los Kirchner en el electorado local.

En el caso del juecismo, su líder, como hemos mencionado, había comenzado a erigirse en un opositor al kirchnerismo luego de las

elecciones de 2007. La ruptura entre juecismo y kirchnerismo resultó en una situación incómoda para las líneas internas afines al entonces gobierno nacional. Este enfrentamiento, cada vez más virulento, impactó de lleno en la organización partidaria, ya que el recientemente electo intendente en la Municipalidad de Córdoba por la coalición juecista, Daniel Giacomino, rompió con su jefe político y se mantuvo en el tramado kirchnerista en la provincia. Esto debilitó al Frente Cívico al obstaculizar la administración municipal, que se convirtió en el escenario de una disputa interna de esa joven organización (Tomassini, 2018; LVI, 15/10/2008).

Meses después, en las movilizaciones del sector rural contra la suba de retenciones impositivas, Juez endureció su perfil opositor, participando activamente de los denominados *tractorazos* en la capital provincial. Esta postura profundizó los enfrentamientos internos con sectores de su partido afines al kirchnerismo,⁸⁰ además de convertir a Juez en el destinatario de críticas por el reciente rechazo a un gobierno que había apoyado pocos meses atrás. Si en 2007 la disputa se concentraba en qué candidato era más cercano al kirchnerismo, ya en 2009 la posición de los referentes cordobeses fue la opuesta.⁸¹ Esto le valió al juecismo la retirada de sus filas de aliados como el Frente Grande, el Partido Comunista y Libres del Sur (hasta ese entonces aún en las filas kirchneristas) y los espacios kirchneristas que habían conformado el Frente Cívico en 2007. El discurso de la democracia liberal, bajo la defensa de las instituciones, fue el tópico que atravesó el discurso de los principales referentes del Frente Cívico (Tomassini, 2018, p. 155).

Las fricciones entre estos sectores repercutieron positivamente en la UCR. En ese contexto, este actor político, especialmente en la figura de Negri, reforzó su perfil opositor, ya sea acompañando las movilizaciones en contra de las retenciones (LMC, 27/3/2008), o más en general criticando al gobierno de Cristina Kirchner por demagogo, conflictivo y engañoso (LVI, 09/06/2008). En esta coyuntura, la UCR

⁸⁰ Durante el conflicto del campo Juez planteaba: "... Yo cuando era intendente tenía que ir a Buenos Aires con babero para pedir la plata. Ahora no soy más intendente, soy vecino de Córdoba" (LVI, 09/05/2008). Allí mismo le pedía a su "amigo", el jefe municipal cordobés Daniel Giacomino, que no se "encandle con las luces de Buenos Aires" (LVI, 09/05/2008).

⁸¹ Aunque quede por fuera de los alcances de este artículo, es importante señalar que algo similar sucedió con el oficialismo provincial, UpC. Si hasta 2008 existió una dinámica de negociación constante, después de ese año, su dirigencia provincial comenzó a oponerse al gobierno nacional, hasta plantear un enfrentamiento directo de sus líderes, José M. De la Sota y Schiaretti con la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner (Quirós, 2016).

cordobesa reforzó su perfil opositor al kirchnerismo, en una deriva de su oposición tradicional al peronismo, ya que el Frente para la Victoria (FPV) de Kirchner, el oficialismo provincial de UpC, y el Frente Cívico y Social de Juez eran, según su lectura, diversas variantes del mismo movimiento político.

En un contexto de creciente rechazo al gobierno nacional⁸², el radicalismo buscó concentrar el electorado opositor, lo que configuró su línea política en vistas a las campañas electorales posteriores. Por ejemplo, una vez designado como candidato a senador, Mestre subrayaba la especificidad del radicalismo, que era “la única opción no peronista en Córdoba” (LVI, 24/04/2009). Los principales candidatos radicales propulsaron un discurso que ponía el acento tanto en la defensa del federalismo como en la crítica del rasgo autoritario del gobierno kirchnerista, proponiendo la eliminación de los superpoderes concentrados en la Jefatura de Gabinete.⁸³ La UCR buscaba representar la oposición al tildar a UpC y el juecismo como antiguos cómplices del gobierno nacional (LVI, 7/06/2009).

Desde 2009, las figuras de Aguad y Mestre se consolidaron en el vértice de la coalición predominante del radicalismo. Este último entró al Senado, quitó votos a Juez, fortaleció la identidad de la lista 3 posicionándose para la Intendencia de Córdoba, y reforzó la subcoalición al interior de la UCR que disputó la hegemonía del partido. Tal como señalan referentes entrevistados:

⁸² Desde mediados de 2008, encuestas de todo el arco consultor señalaban el elevado rechazo a las figuras de Néstor y Cristina Kirchner, así como el acendrado anti-kirchnerismo del electorado. En julio de ese año, por ejemplo, un 64,6 de los cordobeses rechazaban la gestión nacional de Cristina Kirchner (LVI, 11/08/2008), y en diversos análisis periodísticos se remarcaba el alejamiento por parte de referentes locales de los espacios oficialistas (LVI, 29/07/2008). De modo indirecto, es factible entender el descenso de la aprobación de la gestión del intendente capitalino, Daniel Giacomino, en 2008, en función de su apoyo al gobierno nacional (LVI, 10/12/2008). Además, un estudio de la consultora IDECO de abril de 2009, en *La Voz del Interior* se señalaba que “Como lo vienen haciendo otros sondeos, la encuesta marca que la imagen negativa del Gobierno nacional y los Kirchner está entre 60 y 70 por ciento.” (LVI, 26/04/2009).

⁸³ Al criticar el autoritarismo kirchnerista, los candidatos radicales reprendían también a sus adversarios por ser opositores advenedizos: “Van a tener que explicar por qué votaron tres años seguidos (en el Congreso) los superpoderes para Néstor Kirchner” (LVI, 28/04/2009). En múltiples ocasiones durante la campaña, Mestre enfatizó en que “Nosotros [por los radicales] somos los únicos que venimos manteniendo la coherencia. Desde Luis Juez (Frente Cívico) hasta Eduardo Mondino (PJ), alguna vez estuvieron con los Kirchner. Siempre se puede volver a estar donde ya se estuvo” (LVI, 06/06/2009).

Mestre se quedó con la bandera de la renovación y además le había devuelto al radicalismo el segundo lugar (...) y además con la bandera de la identidad del partido, esto terminó por ganarse a la militancia (...) a partir de ahí él asume un liderazgo (...) Nadie quería ser candidato a nada y aparece Mestre queriendo ser candidato a todo. (P)

Al mismo tiempo, el ascendente de Juez empezó a mostrar las dificultades de su organización política para sostener su competitividad electoral. La alta personalización del espacio juecista en la figura de su líder condicionaba la joven estructura partidaria, dada la imposibilidad de trasladar votos a otras figuras que no sea la del propio Luis Juez (Tomassini, 2018). Su oposición frontal al gobierno nacional fracturó su organización interna, lo que se expresó en el enfrentamiento con el intendente Giacomino en la Municipalidad de Córdoba. Los severos problemas de gestión que tuvo éste, derivados en parte de esta interna con los dirigentes juecistas de su gabinete, dificultó sus posibilidades ante la elección municipal de 2011 (Tomassini, 2018). A un punto tal que en esos comicios Mestre alcanzó el 35,7% de los votos, mientras que el Frente Cívico sólo sumó 7,77 puntos, con un candidato proveniente del peronismo provincial, Esteban Dómina.

Tabla 2: resultados de las principales fuerzas políticas en las elecciones ejecutivas municipales de 2011

Candidato (Alianza o partido)	% de votos
R. Mestre (Unión Cívica Radical)	35,66%
O. Riutort (Alianza Fuerza de la Gente)	27,66%
E. Chuit (Unión por Córdoba)	21,30%
E. Dómina (FCyS)	7,77%

Fuente: Municipalidad de Córdoba⁸⁴

6. Consideraciones finales

La descripción y el análisis que hemos realizado de la trayectoria política de la UCR en el período que transcurre entre las derrotas

⁸⁴ Disponible en: <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/data/datos-abiertos/categoria/elecciones-municipales/elecciones-municipales/177>

electorales en 2003 y su relativa recuperación electoral entre 2009 y 2011, tanto en la Provincia como en la ciudad de Córdoba, evidencian, por un lado, las múltiples dimensiones que atraviesan a un actor político con pretensiones representativas. Por el otro, pone de relieve cómo el contexto social y político determina parcialmente las coordenadas simbólicas en las que estos actores político-partidarios instituyen su línea política en la definición de coaliciones dominantes y en competencia con otras propuestas partidarias.

En el caso descrito, la trayectoria de la UCR evidenció una renovación parcial de su dirigencia partidaria, apoyándose en una dinámica de competencia interna y negociación. De ese modo, Negri, Aguad y Mestre (h) se erigieron al comenzar la segunda década del siglo XXI en referencias con un nivel variable de influencia interna y visibilidad pública, conteniendo la conflictividad interna y logrando un margen mínimo de cohesión partidaria.⁸⁵

El estudio de la trayectoria política radical reciente en Córdoba requiere contemplar también la dinámica simbólica con que se procesó la transformación o conservación de esta identidad política. En el debate alrededor de la configuración de su línea política estuvo en primer plano el papel asignado a su tradición centenaria y su centralidad en la vida política mediterránea. Bajo el liderazgo de Mestre (h), en mayor medida, la UCR remarcó su especificidad local, presentándose sin alianzas, bajo la etiqueta de la Lista 3. Así pretendió continuar representando los sectores de la ciudadanía más reacios al peronismo, en oposición al gobierno provincial de mayoría extracción justicialista, a la novedosa expresión del juecismo —tildándolo de peronista discolo— y al gobierno nacional de Kirchner, también asentado sobre una alianza heterogénea de base peronista. Ello fue de la mano de una profundización de sus propuestas más conservadoras, en un proceso nacional de la UCR que, como mencionamos, trascendió el caso cordobés.

No obstante, esta mirada de la trayectoria política del radicalismo —marcada por su crisis y relativa recuperación— no estaría completa si no se toma en cuenta la transformación abrupta del contexto socio-político más general, marcado por los eventos vinculados a la reñida

⁸⁵ Cabe destacar que esto último no supuso la resolución definitiva del ya ampliamente reconocido internismo radical, cuyos obstáculos para un funcionamiento partidario cohesionado pudo observarse en instancias electorales posteriores al período bajo análisis.

Disponible en: <https://gobiernoabierto.cordoba.gov.ar/data/datos-abiertos/categoria/elecciones-municipales/elecciones-municipales/177>

elección provincial de 2007 y la *crisis del campo* de 2008. El enfrentamiento entre Juez y el kirchnerismo, posterior al ambiguo papel de este último durante el conteo de votos de 2007, provocó una fractura interna del Frente Cívico, que debilitó sobremanera su gestión en la ciudad de Córdoba entre 2008 y 2011. Y el generalizado rechazo al gobierno nacional por parte de la ciudadanía cordobesa en el marco de la “crisis del campo” dotó de mayor legitimidad a la persistente oposición radical, frente a otras propuestas partidarias locales que se habían relacionado estrechamente con el kirchnerismo.

Esto último exhibe la importancia de llevar adelante un análisis de las trayectorias políticas prestando atención a la continua interacción de su dinámica interna con los cambiantes aspectos de la realidad socio-política más general, tanto a nivel local, provincial y nacional, teniendo en cuenta el carácter multinivel del sistema político argentino. Si bien aquí nos detuvimos en un solo caso provincial, el estudio de las trayectorias radicales en otros escenarios provinciales, mediante una perspectiva comparativa, sería útil para proveer otras claves de intelección sobre cuáles han sido las bases para la supervivencia política de este actor político en las primeras décadas del siglo XXI.

7. Referencias bibliográficas

- Abal Medina, J. M. (comp.) (2011) *La política partidaria en Argentina. ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo libros.
- Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Buenos Aires, Argentina, Homo Sapiens.
- Aronskind, R., Vommaro G. (Comps.) (2010) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros.
- Balsa, J. (Comp.) (2013) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del CCC-UNQ.
- Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad*, Córdoba, Argentina, Alción Editora.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo-PENT.
- Carreras, M., Morgenstern, S.; Su, Y. (2015) “Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America”, *Party Politics*, 21(5), pp. 671–685.
- Cheresky, I. y Annunziata, R. (compiladores) (2012) *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Closa, G. (2010) “La recuperación de la democracia y los gobiernos radicales. Angeloz y Mestre (1983 – 1999)”, en Tcach, Cesar (coord.),

- Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea.* Córdoba, Argentina, Centro de Estudios Avanzados.
- Cruz, F. (2019) *Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina. 2003-2015.* Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Dalton R. (2000) “The decline of party identifications”. En Dalton R. y Wattenberg M. (eds.) *Parties without Partisans.* Oxford, Estados Unidos, Oxford University Press.
- Emiliozzi, S., Pecheny, M., Unzué, M. (Comps.) (2007). *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina.* Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros.
- Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (eds.) (2014). *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina.* Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gallo, A. (2018). “La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista”, en revista *Colección*, 28, pp. 117-164.
- Gervasoni, C. y Peruzzotti, E. (2015) *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo,* Buenos Aires, Argentina, Debate.
- Gibson, E. y Suarez-Cao, J. (2010) “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina”, *Comparative Politics*, 43 (1).
- Glynos, J. y Howarth, D. (2007). *Logics of critical explanation in Social and Political Theory.* Londres, Inglaterra, Routledge.
- Grosso, A. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano.* Villa María, Argentina, Eduvim.
- Leiras, M. (2007) *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995 – 2003.* Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Leiras, M. (2010) “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, en *Revista Política y Gobierno*, 17(2), pp. 205-241.
- Levitsky, S. (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999.* Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- López, M. V. (2012) “Liderazgo de popularidad y composición del Partido Nuevo de Córdoba: comunicación política, redes y nuevas formas de representación”, en *Revista Question*, 1(33), pp. 69-82.
- Mair, P. (2013) *Ruling the void. The hollowing of western democracies.* Londres, Inglaterra, Verso.
- Malamud, A. y De Luca, M. (Coord.) (2011) *La política en tiempos de los Kirchner.* Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Manin, B. (2006) *Los principios del gobierno representativo.* Madrid, España, Alianza Editorial.
- Mocca, E. (2004) “Los partidos políticos: entre el derrumbe y la oportunidad”. En I. Cheresky y J-M. Blanquer, *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada.* Rosario: Homo Sapiens, pp. 83-106.

- Montero, F. (2009) “Ciclo de elecciones 2007 y reconfiguración de escenario político en Córdoba”, en I. Cheresky, (comp.): *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp. 381 - 421.
- Montero, A. y Vincent, L. (2013) “Del peronismo impuro al kirchnerismo puro. La construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *Revista Postdata*, N° 18, pp. 123-157.
- Navarro, M., Tieghi, M. y Varetto, C. (2013) “La imagen de una fragmentación partidaria con desequilibrio regional en la política argentina. Una revisión analítica”, en *Revista Ciencia Política*, 16, pp. 34-65.
- Obradovich, G. (2016) *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires, Argentina, Teseo.
- Panebianco, A. (1994) *Poder y organización en los partidos políticos*. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Políticas*, 39 (156), pp. 13-29.
- Panebianco, A. (2009) *Modelos de partido*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Panero, M. y Varetto, C. (2008) *Para un peronista nada mejor que otro peronista, ¿y para un radical? Comportamiento electoral y sistema de partidos en la ciudad y en la provincia de Córdoba. 1983 – 2003*. Córdoba, Argentina, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Persello, A. V. (2007) *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires, Argentina, Edhasa.
- Pousadela, I. (2004). “Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!” En I. Cheresky y J-M. Blanquer (Comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada* (pp. 109-145). Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A. (comps.) (2015) *Los años de la alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Quirós, J. (2016). “Una hidra de siete cabezas. Peronismo en Córdoba, interconocimiento y voto hacia el fin del ciclo kirchnerista”, *Corpus*. *Archivos virtuales de la alteridad americana*, 6(1), pp. 1-28.
- Reynares, J.M. (2017), *El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003*, Córdoba, Argentina, Editorial del CEA.
- Reynares, J.M. (2018), “La continuidad ante la crisis. La trayectoria identitaria del peronismo cordobés y los acontecimientos de 2001 en la Argentina”, *Revista Studia Politicae*, 45, pp. 155-180.
- Reynares, J.M. y Tomassini, V. (2019), “La Unión Cívica Radical de Córdoba entre 1998 y 2003. La profundización de la crisis”, *Revista POSTData*, Vol. 24, N°2, pp. 375-408.
- Reynares, J. M. y Tomassini, V. (2021), “Elecciones 2019 en Córdoba: entre la consolidación del peronismo provincial y el apoyo a Cambiemos a nivel nacional”. *Historia Regional. Sección Historia*, Año XXXIV, N° 44, pp. 1-15.

- Rock, D. (2010). *El radicalismo argentino*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.
- Rosanvallon, P. (2009) *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires, Argentina, Manantial.
- Tomassini, V. (2018), *El Partido Nuevo de Córdoba: Origen e Institucionalización*, Córdoba, Argentina, Editorial del CEA.
- Torre, J. C. (2005). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”, en AAVV, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Argentina, Instituto Torcuato Di Tella, La Crujía.

8. Fuentes

8.1 Prensa

- La Voz del Interior [LVI], artículos seleccionados de su versión digital, entre 2003 y 2009. Disponible en: <http://buscador.lavoz.com.ar>
- La Mañana de Córdoba [LMC], artículos seleccionados de su versión en papel, entre 2004 y 2008.
- El Parlamentario, artículos seleccionados de 2007.

8.2 Datos electorales

- Secretaría Electoral, Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior de la Nación.
- Tribunal Electoral de la Provincia de Córdoba.

8.3 Entrevistas de los autores con dirigentes del radicalismo

- 1) MC, funcionario municipal, dirigente de Confluencia Radical (Mestre), realizada el 24/10/2018.
- 2) C, legisladora provincial, dirigente de Marea Radical (Aguad), realizada el 18/12/2018.
- 3) T, exfuncionario provincial y municipal, militante en el sector de Nicolás, realizada el 17/10/2018.
- 4) V, funcionario de segunda línea del municipio, militante en el sector de Nicolás, realizada el 3/10/2018.
- 5) O, funcionario municipal y dirigente de la Línea Federal (angelocismo), realizada el 19/04/2018.
- 6) P, ex funcionario municipal y dirigente de Asamblea Radical (alfonsinismo) realizada el 24/05/2018.